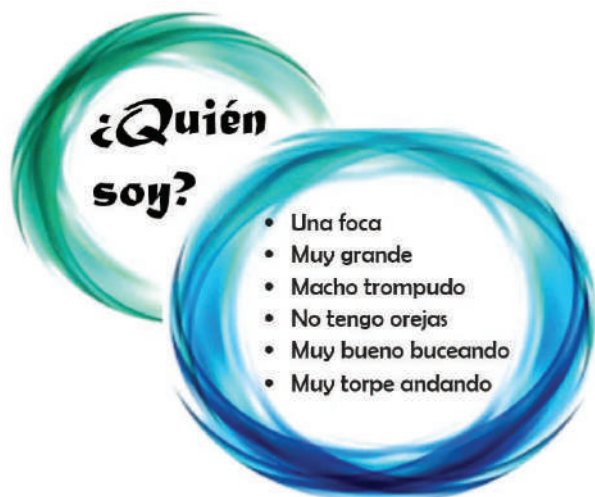

ELEFANTE MARINO DEL SUR

El habitante patagónico que veranea... en la Costa Atlántica



Elefante marino adulto en elefantería de Península Valdés.
Imagen: Alejandro Avampini.



Las especies de *Mirounga* son conocidas como “elefantes” porque los machos tienen su hocico modificado pareciendo una trompa, pero en realidad son focas. Es el único fócido (Phocidae) que tenemos en la Argentina que se aleja de la Antártida hasta latitudes sorprendentemente bajas.

Los elefantes marinos se diferencian de los lobos marinos (Otariidae) porque, como buenas focas, no tienen orejas sino un orificio minúsculo a los lados de su masivo cráneo, y porque a diferencia de los lobos, que se desplazan en tierra sobre sus miembros anteriores y posteriores, los elefantes marinos lo hacen en una suerte de movimiento de reptación ondulante sobre su abdomen. Los miembros pos-

teriores, semejables más con aletas que con patas, siguen el desplazamiento de su macizo cuerpo en forma pasiva.

¿Quién no los ha visto en la costa patagónica dormitando?... pasivamente solitarios, irradiando mansedumbre, o agrupados en colonias, interactuando activos y sonoros, incluso ferozmente entre machos, en temporada reproductiva.

Los elefantes marinos son los fócidos de mayor tamaño, y con el dimorfismo sexual más marcado entre todos los mamíferos: los machos alcanzan más de seis metros y pueden llegar a pesar cinco toneladas, en tanto que las hembras solo se acercan a los cuatro metros y pesan cinco veces menos. El macho, a los ocho años alcanza la madurez, su peso



Juvenil de elefante marino en elefantería de Península Valdés.
Imagen: Alejandro Avampini.

de adulto y desarrolla su característica trompa, la cual infla en forma intimidatoria emitiendo una especie de rugido.

Durante la temporada reproductiva, de septiembre a octubre, se agrupan en colonias y forman “harenes” en los que un macho agrupa y controla una cantidad de hembras que puede llegar a varias decenas, a las que monopoliza y defiende del acercamiento de otros machos, con los cuales pueden desarrollarse intensas escaramuzas y combates en los que se infligen heridas considerables. Sin embargo, fuera de la temporada reproductiva, su actitud en tierra es tranquila y poco activa.

Las hembras paren una sola cría que pesa unos 40 kilos al nacer (la cual fue concebida la temporada anterior) y, luego son fecundadas para una nueva gestación. La lactancia solo dura un mes (en ese periodo la cría aumenta unos cuatro kilos de peso diario con la leche sumamente grasa de su madre). Al fin de ese mes el cachorro es destetado y vive de sus reservas mientras deambula y practica natación durante un mes y medio más, momento en el que debe estar listo para salir al mar y capturar por sí mismo su alimento.

Llaman la atención en esta especie sus ojos, oscuros, enormes y sobresalientes, que percibimos como una mirada pensativa o reflexiva, y que, en realidad, se trata de una adaptación anatómica que les permite captar luz en las oscuras profundidades (los machos superan los mil o mil quinientos metros de profundidad en sus buceos) en persecución de la bioluminiscencia de los calamares, una de sus presas favoritas. Bucean en periodos de 20 a 30 minutos, vuelven a la superficie donde respiran dos o tres minutos y vuelven a sumergirse.

Al igual que la ballena franca del sur, el elefante marino constituye una especie emblemática de la Patagonia y, al igual que ellas, fueron intensivamente cazados por su grasa desde el siglo XVIII hasta la primera mitad del XX, habiendo sido diezmos hasta la casi extinción. En la segunda mitad del siglo XX no era nada común verlos fuera del área de Península Valdés, donde se sitúa la única elefantería continental del mundo. El resto de la población, que actualmente alcanza entre 650.000 y 700.000 ejemplares, se distribuye en la región insular antártica y sub antártica.

Antes de la caza intensiva, su presencia en las costas era mucho más regular y el área de distribución de la especie más extensa.

Los navegantes holandeses del siglo XVII han referido su presencia y la posible existencia de elefanterías reproductivas en San Blas, provincia de Buenos Aires, y en Santa Cruz, y los relatos de exploradores de las costas patagónicas, como Alcides d’Orbigny y el Padre José Cardiel, cartógrafo y Naturalista del siglo XVIII, relatan las características distintivas de animales que identifican como “lobos” y “leones marinos” compartiendo la misma agrupación reproductiva, de forma que existen dudas sobre la identificación de las especies que describen, y es altamente probable que se refieran a la presencia de elefantes junto a los lobos (*Otaria flavescens*) ya que es común que se los vea asociados actualmente en colonias llamadas “mixtas”.

Debido a la protección vigente sobre la especie y el consecuente aumento de su población, el elefante ha comenzado a “recolonizar” antiguos apostaderos a lo largo de toda la costa, tanto en Río Negro como en Buenos Aires. Más allá de los registros erráticos que se encuentran mencionados para el Norte de Brasil, o para el Delta del Paraná, esta especie se ha venido adueñando de las costas en forma paulatina y creciente.

Hugo Castello, ex-jefe del laboratorio de Mamíferos marinos del Museo Argentino de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia, y luego integrante de la Fundación Félix de Azara, revisó y publicó en 1984 los registros existentes fuera del área de distribución habitual para la especie en el periodo 1940-

1982, y encontró un total de 17 registros para la Argentina y el Brasil, ocurridos a lo largo de más de 3.000 km de costa.

Para la revisión de los registros recientes (1985-2022), que abarcó un área costera de 102,2 km en los partidos bonaerenses de General Alvarado y General Pueyrredón, se utilizó información proveniente de comunicaciones personales de ONGs como la Fundación Fauna Argentina de Mar del Plata, los registros declarados por vecinos del Museo de Ciencias Naturales de Miramar “Punta Hermengo” y las noticias de los medios de prensa locales, dando por resultado el registro de 37 individuos en tan reducida extensión de costa.

Elefantes más elegantes

Año	Mes	Sur	Oeste	Localidad
1985	Marzo	38°01'00"	57°31'00"	Mar del Plata
1986	Mayo	38°01'00"	57°31'00"	Mar del Plata
1988	Marzo	38°01'00"	57°31'00"	Mar del Plata
1991	Enero	38°01'00"	57°31'00"	Mar del Plata
1992	Abril	38°01'00"	57°31'00"	Mar del Plata
1993	Marzo	38°03'00"	57°34'01"	Mar del Plata
1993	Marzo	38°04'33"	57°32'28"	Mar del Plata
1993	Abril	38°04'16"	57°32'30"	Mar del Plata
1994	Enero	38°16'23"	57°49'44"	Miramar
1994	Enero	38°03'00"	57°34'01"	Mar del Plata
1994	Febrero	38°04'33"	57°32'28"	Mar del Plata
1994	Mayo	38°04'16"	57°32'30"	Mar del Plata
1999	Septiembre	38°14'0"	57°44'47"	Miramar
2000	Noviembre	38°01'00"	57°31'00"	Mar del Plata
2000	Noviembre	38°20'23"	57°49'44"	Miramar
2000	Noviembre	38°15'23"	57°49'44"	Miramar
2000	Noviembre	38°16'23"	57°49'44"	Miramar
2000	Noviembre	38°16'23"	57°49'44"	Miramar
2000	Diciembre	38°20'23"	57°49'44"	Miramar
2000	Diciembre	37°49'30"	57°44'47"	Mar del Plata
2018	Enero	37°49'30"	57°29'31"	Mar del Plata
2018	Enero	38°04'52"	57°32'08"	Mar del Plata
2019	Enero	38°07'04"	57°35'35"	Mar del Plata
2019	Enero	38°01'12"	57°32'14"	Mar del Plata
2019	Enero	38°16'23"	57°49'44"	Miramar
2020	Agosto	37°59'36"	57°32'40"	Mar del Plata
2021	Marzo	38°01'00"	57°31'00"	Mar del Plata
2021	Abril	37°58'55"	57°32'35"	Mar del Plata
2021	Junio	37°58'55"	57°32'35"	Mar del Plata
2021	Julio	38°01'00"	57°31'00"	Mar del Plata
2021	Abril	37°59'36"	57°32'40"	Mar del Plata
2021	Julio	38°02'13"	57°31'21"	Mar del Plata
2021	Julio	38°02'35"	57°31'36"	Mar del Plata
2022	Enero	37°43'03"	57°25'48"	Mar Chiquita
2022	Febrero	38°03'00"	57°34'01"	Mar del Plata
2022	Febrero	38°02'34"	57°31'37"	Mar del Plata

Registros de elefante marino del sur para los partidos bonaerenses de General Alvarado y General Pueyrredón, 1985-2022.

Pero entonces... ¿para qué y por qué vienen a la costa bonaerense los elefantes? ...No es por los alfajores o las rabas que se comen en el puerto marplatense... ¡ya que a los calamares los prefieren crudos...!

¿Por qué salen a la costa fuera del periodo de su temporada reproductiva (que abarca de septiembre a octubre)?...

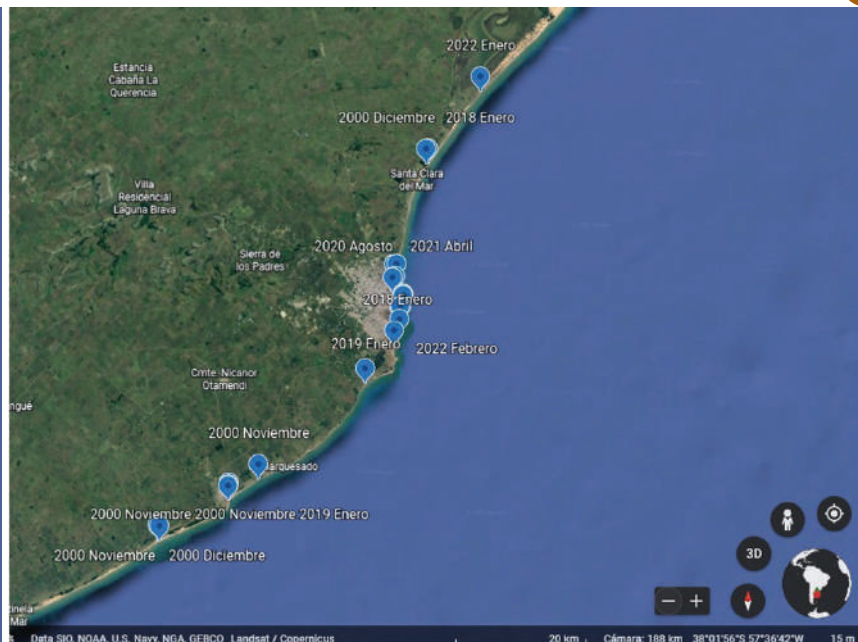
Porque otra exigencia vital la constituye la “muda de pelaje”.

Este “cambio de ropa” se produce anualmente, y no tiene que ver con las necesidades consumistas de la moda, sino con las necesidades biológicas de la supervivencia: esta especie es la campeona de buceo entre los pinnípedos... lo que implica una extraordinaria resistencia a las temperaturas muy bajas y una presión increíble. Cuando nos sumergimos en el agua, la presión que ejerce ésta aumenta aproximadamente una atmósfera por cada 10 m que profundizamos, por lo tanto, el elefante tiene que soportar una presión de hasta 100 atmósferas en forma bastante frecuente...

Esto se lo permiten las adaptaciones fantásticas que ha desarrollado, entre ellas su tegumento y grasa subcutánea, que



Registros de elefante marino en playas de Mar del Plata, 1985-1994.



Registros de elefante marino desde Mar Chiquita a Miramar, 2000-2022.

lo aíslan y protegen mejor que el mejor de los trajes de neopreno, pues su pelo atrapa millones de burbujas de aire entre cada fibra y, como el aire es incompresible, el pelo “aireado” es su coraza protectora. Sin embargo, como todo sistema biológico sometido a condiciones extremas, hay un desgaste. Ese pelaje necesita ser renovado, y es por eso que una vez al año, y siguiendo a las necesidades energéticas de la reproducción, ese pelaje cae, constituyendo la muda estacional, que acontece desde fines de primavera, en las hembras primero y más tardíamente en los machos, hasta marzo o abril. Es un proceso muy acelerado y descrito como “catastrófico”, pues la epidermis y la parte más externa de la dermis se desprenden en grandes parches a lo largo de 15 días a un mes mientras debajo crece la nueva capa.

Durante este tiempo el elefante esta como “desnudo”... no tiene protección ante la presión o el frío, y necesita salir a la costa y dormir para ahorrar energía y alimentarse de sus reservas de grasa.

Por lo tanto, en este “veraneo obligado”, el elefante sale a tierra a como dé lugar, donde se encuentre en ese momento.

Para el espectador no “avisado”, el aspecto del animal puede aparecer como enfermizo o lastimado, y no es raro que las autoridades reciban llamados de turistas que creen que esa piel desprendida tiene que ver con condiciones patológicas y no con un fenómeno fisiológico completamente normal.

Hasta que su piel se renueva totalmente, los elefantes permanecen en la costa lo menos activos posible, descansando al sol. Cuando su “traje protector” flamante está listo, vuelven al agua donde pasarán el resto del año alimentándose.

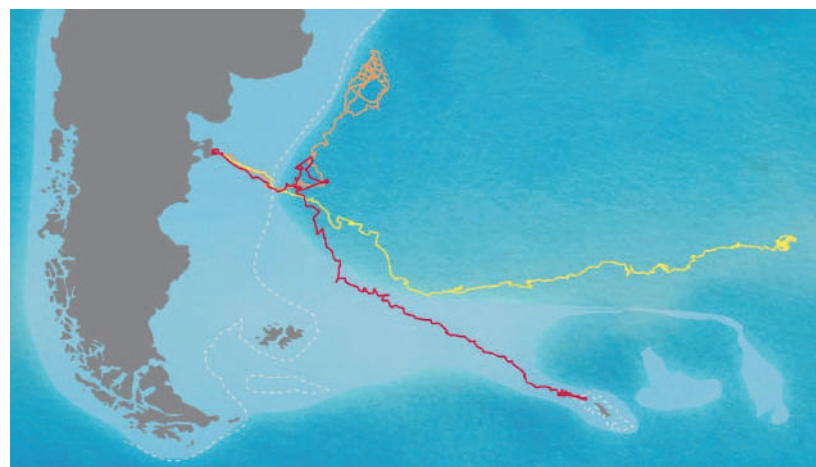
Como lo demuestra la suma de registros recientes, esta área de la costa bonaerense es intensamente “elegida” ¿Se debe esto simplemente a que hay actualmente más personas que antes para poder realizar el registro? Podríamos suponerlo, pero el hecho es que en otras playas con pobladores estables en época invernal en la costa Atlántica la presencia de elefantes es esporádica o inexistente.

Exploradores subacuáticos

Recientemente se han realizado estudios científicos de marcación de individuos en el área de Península Valdés para seguimiento satelital: investigadores del Grupo de Estudio de Macro ecología Marina (GEMM@) del Centro Nacional Pa-

tagónico (CENPAT) colocaron en enero de 2016 por primera vez en la Patagonia dispositivos de seguimiento satelital en tres hembras adultas, que permiten registrar la temperatura, profundidad y conductividad del agua -un indicador de salinidad- cada cuatro segundos y a profundidades de más de mil metros y con una autonomía de 8-9 meses sin interrupción.

Uno de los individuos viajó desde Península Valdés hasta las Islas Georgias del Sur. Otra de las hembras se dirigió hacia el noreste siguiendo el talud, copiando el eje de la Corriente de Malvinas, mientras que otra aprovechó la rama Norte de la Corriente Circumpolar para viajar hacia el este, siguiendo el Frente Subantártico.



Seguimiento satelital de la trayectoria de 3 individuos de elefante marino al final de la temporada reproductiva 2016 Península Valdés. (WCS # siguiendo elefantes).

Considerando que de tres animales marcados uno se dirigió hacia el norte, y superponiendo sus derroteros a las ramas de la corriente fría de Malvinas, vemos que no es meramente casual que sean coincidentes. Esos viajes que realizan son de alimentación, van a buscar sus presas preferidas a lo largo del talud y siguiendo la corriente fría de Malvinas.

En enero de 2021 fueron marcados un total de ocho individuos. Las hembras finalizaron la lactancia de sus crías y emprendieron sus viajes de alimentación por el mar. Con el rastreo se pudo comprobar que los elefantes marinos exploraron el talud y la cuenca oceánica. Semanas más tarde regresaron al agua los machos.

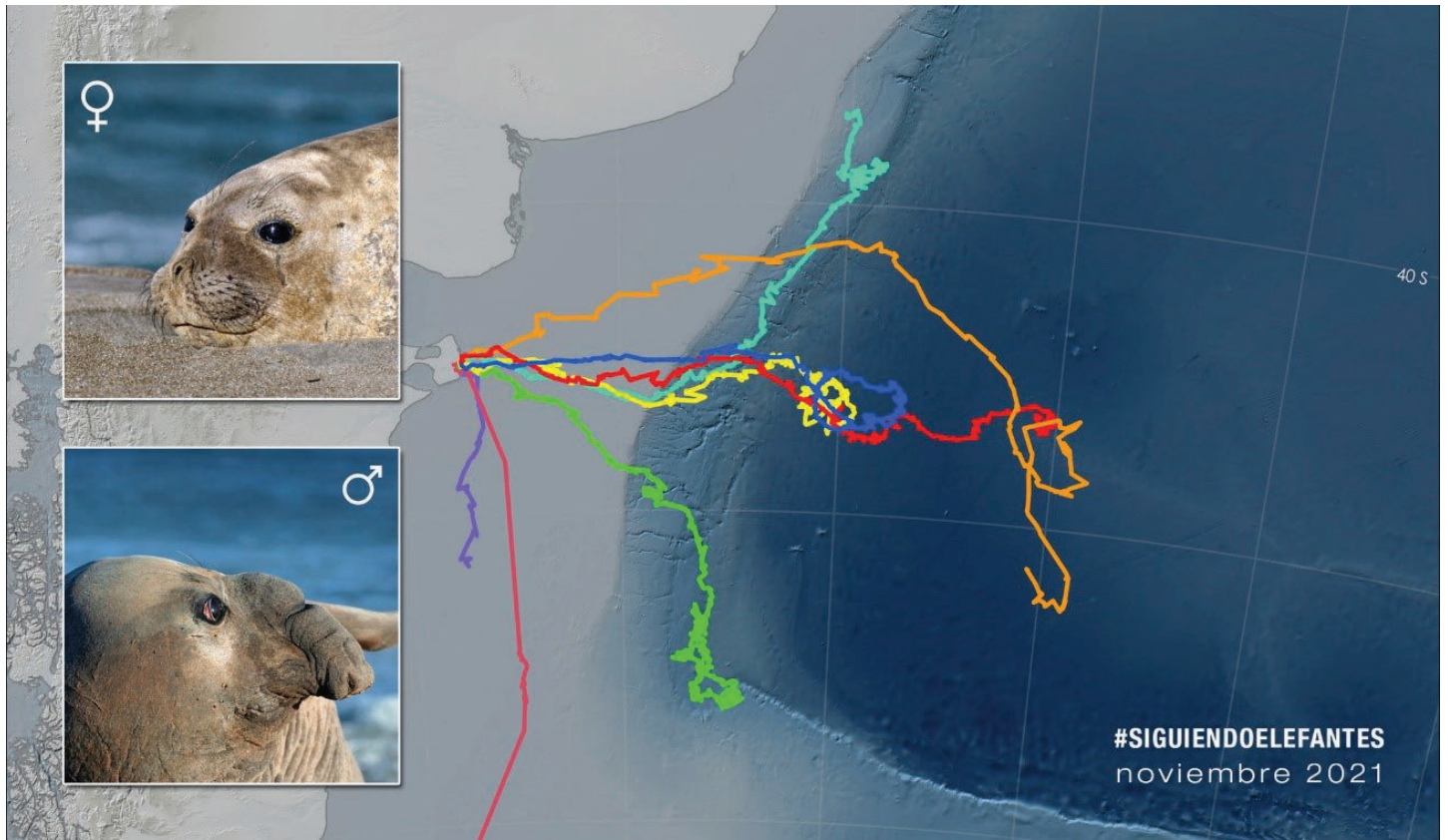
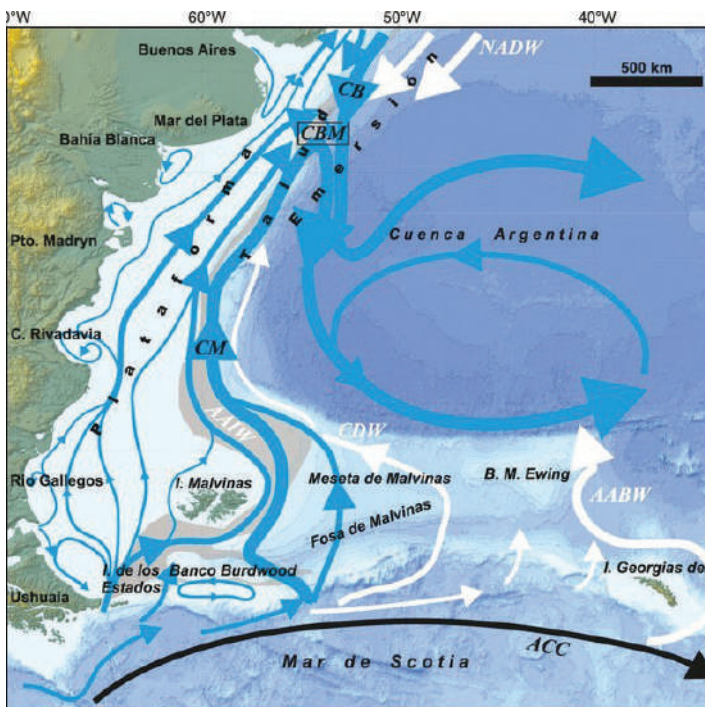


Foto WCS. Seguimiento satelital de ocho individuos del apostadero reproductivo de Península Valdés (al final de la temporada reproductiva), mostrando los desplazamientos en dirección Norte y Sur. (WCS # siguiendo elefantes).



Corriente fría de Malvinas y sus ramas en el litoral Atlántico Sudoccidental.

De estos ocho individuos vemos nuevamente que dos de ellos se dirigieron hacia el norte y uno se movió con la rama más norteña de la corriente de Malvinas hasta la latitud de Mar del Plata. Un total de 3 de los 11 individuos marcados en los dos muestreos se dirigieron hacia el Norte.

Solo queremos tranquilidad

Como se ha dicho, cuando llega el momento de la muda, salen a la costa en donde se encuentren... y es frecuente que



Individuos adultos de *Mirounga leonina* en muda en Punta Norte, Península Valdés. Foto: Alejandro Avampini.

ocurra a la latitud de Mar del Plata, donde seguramente van a aparecer.

La fidelidad al sitio es sumamente común en esta especie, tan así es que un individuo macho, fácilmente reconocible por una cicatriz estrellada en su flanco y apodado "Perry" por la Fundación Fauna Argentina de Mar del Plata, fue registrado varios años seguidos saliendo a mudar en la misma playa. La Fundación gestionó su seguridad y finalmente se acordó el área para mantener alejados a los curiosos y no perturbar al animal. Las playas de Miramar también son, cada vez más, el sitio elegido por los elefantes marinos para su descanso y muda.

Volcando estos registros a un gráfico se evidencia cómo la presencia de elefantes en la costa Atlántica de la provincia de Buenos Aires muestra una tendencia creciente. Dado que estas playas poseen un intenso uso turístico y recreativo durante la temporada de fin de primavera y verano, coincidente con el periodo de muda, se hace urgente y necesario implementar



Elefantes marino hembra y juvenil en elefantería de Península Valdés.
 Imagen: Alejandro Avampini.

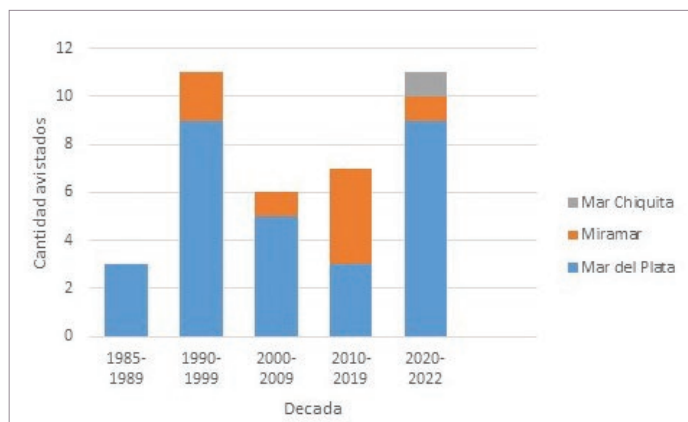


Elefante marino macho adulto identificado como "Perry"
 en una de sus reiteradas salidas estacionales en playa de Mar del Plata,
 Fundación Fauna Argentina.
 Imagen: Juan Lorenzani.

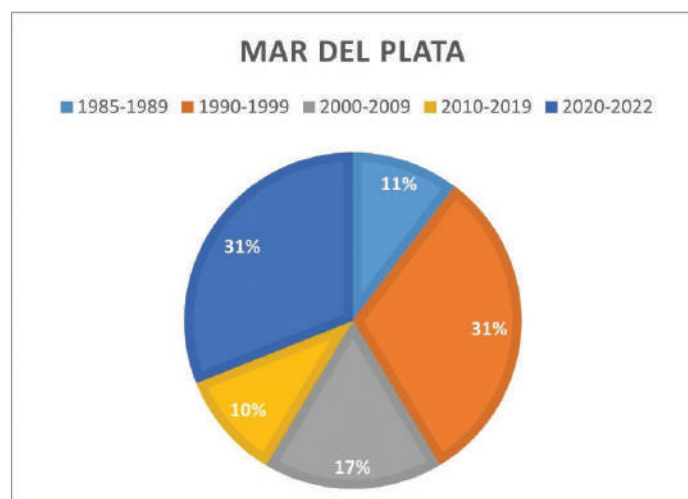


Elefante marino macho adulto saliendo a playa céntrica de
 Miramar en temporada turística.
 Diario de Miramar. Enero 2019. <https://eldiariodemiramar.com>

medidas de protección y de concientización de la población sobre la biología de la especie, remarcando que la salida a la costa constituye un hecho completamente normal y que probablemente, se haga más y más frecuente.



Registros de elefante marino en los Partidos de General Pueyrredón y General Alvarado entre 1985-2022.



Porcentaje de los registros de elefante marino para el área de General Pueyrredón entre 1985-2022.

No les ofrezcamos alfajores ni rabas... su veraneo es distinto del nuestro... no necesitan protector solar ni entretenimiento en los balnearios... SOLO TRANQUILIDAD. ■■■■

Por **Marcela Junín**

CONICET

Fundación Azara

Universidad Maimónides

Agradecimientos

A la Fundación Fauna Argentina, por la comunicación de los registros en el Área de Mar del Plata.

Al Museo de Ciencias Naturales de Miramar “Punta Hermengo” por la comunicación de los registros en el área y por las fotos de material osteológico en exhibición.

Al Dr. Hugo Patricio Castello por la comunicación de los registros históricos del Atlántico Sur.

A Alejandro Avampini por las imágenes facilitadas (<https://opensea.io/Aleava>).

A Stella Maris Alvarez por la revisión y sugerencias realizadas.

SOBRE LOS PROTAGONISTAS

Mammalia - Carnivora - Otariidae.

Mammalia - Carnivora - Phocidae - *Mirounga*.

GLOSARIO

Área de distribución. Fracción del espacio geográfico donde una especie está presente e interactúa de manera no efímera con el ecosistema.

Talud continental. Fuerte inclinación del fondo del mar que une la plataforma continental con la llanura abisal.

Muda de pelaje. En esta especie la muda se caracteriza como “catastrófica”, ya que en pocos días pierden totalmente el pelo junto con la capa externa de la piel, que se desprende en grandes parches. Durante este período, los ejemplares se mantienen en la costa y ayunando hasta que el nuevo pelo se encuentre totalmente desarrollado.

LECTURAS SUGERIDAS

Bastida, R. *et al.* 2007. Mamíferos acuáticos de Sudamérica y Antártida. 1ra ed. Buenos Aires: Vázquez Massini Eds. 368 págs.

Castello, H. P. 1984. Registros de elefante marino *Mirounga leonina* (Carnivora, Phocidae) en las costas del Atlántico S.O., fuera del área de cría, Revista del Museo Argentino de Ciencias Naturales “Bernardino Rivadavia” e Instituto Nacional de Investigación de las Ciencias Naturales. Zoología, (13)24.

Campagna, C. y Lewis, M. 1992. Growth and distribution of a southern elephant seal colony. En <https://doi.org/10.1111/j.1748-7692.1992.tb00053>.

Campagna, J. y Lewis, M. 2016. Trayectorias y bioregistro de elefantes marinos del sur (*Mirounga leonina*) de Península Valdés: Libro de Res. 6ta Jornada de Presentación de Becarios. 12/05/2016. Centro Nacional Patagónico.

Lewis, M. *et al.* 1998. Estado actual y distribución de la población de elefante marino del sur en la Península Valdés, Argentina. Mastozoología Neotropical, 5(1): 29-40. SAREM.

Lozano, P. Diario de un viaje a la costa de la Mar Magallánica, 1745, desde Buenos Aires al Estrecho de Magallanes, observaciones de los PP Cardiel y Quiroga. Pedro Lozano, ed. Buenos Aires, imprenta del Estado, 1836. En https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/diario-de-un-viaje-a-la-costa-de-la-mar-magallanica-en-1745-desde-buenos-aires-hasta-el-estrecho-de-magallanes-formado-sobre-las-observaciones-de-los-pp-cardiel-y-quiroga--0/html/ffc13d6e-82b1-11df-acc7-002185ce6064_1.html#I_1_.